

## Tribuna

## Té con balas



JULIO CÉSAR HERRERO

Uno de los aciertos de Barack Obama cuando decidió optar a la carrera presidencial por la Casa Blanca fue rodearse de un equipo de gente joven al que encomendó, entre otras cosas, la redacción de los discursos. La elección no fue arbitraria. Había identificado con claridad cuál era el segmento de la población al que necesitaba dirigirse para infundir la esperanza, la ilusión en el cambio y el convencimiento de que era posible ("Yes, we can"). Por esa razón sus discursos eran frescos, ágiles, de fácil comprensión y redactados periódicamente, para la identificación de los titulares. Al margen de la extraordinaria movilización del electorado -con un nutrido cuerpo de voluntarios- y del uso de las nuevas tecnologías - precisamente para llegar al sector más joven de la población- el principal atractivo del presidente se encontraba en el dominio de la escena (buena presencia, adecuado reparto de la mirada, acertada comunicación gestual) pero sobre todo en la estructura de sus intervenciones y en el manejo de la retórica.

El pasado miércoles volvió a demostrar ante su país que hay algunas palabras que valen mucho más que miles de imágenes. Lo hizo en la Universidad de Tucson, con motivo de la celebración de la ceremonia en honor a las víctimas del tiroteo perpetrado por el joven Jared Lee. "Tenemos que comunicarnos de manera que sane, no que hiera". Esta afirmación - pensada para ser un titular redondo- es, al mismo tiempo, el consejo sensato de quien se espera que contribuya a serenar un enrabiado clima político y una punzante crítica a la forma de hacer política del Tea Party, origen para algunos analistas de lo ocurrido en la localidad de Arizona.

"El fuego es intenso, así que hay que penetrar en territorio enemigo bombardeando con la prensa y usando vuestras mejores armas -vuestras pistolas grandes- para abrir un agujero... Disparad con precisión, apuntad alto y recordad que hacen falta sangre, sudor y lágrimas para ganar". No es el fragmento de una intervención de un general animando a sus tropas a la batalla. Tampoco una secuencia de la película *Salvad al soldado Ryan*. Es un mensaje escrito en su facebook por la pintoresca ex gobernadora de Alaska, Sarah Pallin, una de las líderes más destacadas de esa formación ultraconservadora. Su lenguaje incendiario resulta verdaderamente detestable. En tan solo dos frases hay seis términos y expresiones de alta intensidad dialéctica. Las críticas contundentes a determinadas acciones de gobierno o a posturas de la opo-



## La agresividad dialéctica de Sarah Pallin es detestable e irresponsable

sición política son legítimas. Pero no es el caso.

El belicismo dialéctico de Pallin es irresponsable. La ex gobernadora se justifica explicando que se trata de expresiones metafóricas propias de la contienda electoral. Ése es el problema. Una campaña no es una guerra; un debate no es una batalla; un político no es un militar; la oposición no es el enemigo; los votantes no son soldados; y las palabras no son balas.

La utilización de la metáfora como recurso retórico no sólo es habitual sino que forma parte de la esencia del discurso político. Quien la usa conoce la intencionalidad y sabe también que su interpretación es abierta.

Una vez pronunciada escapa a su control y asume el riesgo de que el destinatario descodifique el código adecuadamente. A veces ese riesgo es la coartada.

Como mantiene Etkin (*Metáfora y doble discurso político*) "al utilizar imágenes que tienen un sentido más inmediato y directo para el interpelado, por evocar vivencias, conocimientos, vivencias o fantasías con los que él mismo se encuentra familiarizado, la metáfora evita al receptor el esfuerzo -a veces estéril- de adentrarse en los meandros de una trama discursiva cuyos efectos pueden ser nulos, sino contraproducentes". La Asociación Nacional del Rifle respalda al Tea Party y un segmento importante de su electorado defiende el uso de las armas. No es extraño, por tanto, que la utilización de este lenguaje bélico propicie que algunas personas confundan el plano metafórico con el real porque para ellas esas afirmaciones se sitúan en un escenario que no es metafórico sino real: "no hay que retirarse, hay que recargar" (las armas).

En cualquier caso, que eso ocurra no convierte a Sarah Pallin en culpable de la matanza de Tucson, pero sí de contribuir a un clima de tensión que la deja, al menos, bajo sospecha. El único responsable de las muertes es, presuntamente, Jared Loughner.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

## Lectores

## Juegos infantiles

El 6 de enero, como me suele pasar desde que me he hecho mayor, me asaltó la nostalgia, no había niños por la calle jugando con lo que les habían 'echado' los Reyes Magos, bien es verdad que hacía malo pero cuando yo era niño allá por finales de los años 50 y primera mitad de los 60 nada nos detenía, no sé si porque sólo nos ponían un juguete y a lo sumo algún material escolar y eran juguetes para lucirlos en la calle, con los amigos, escopetas con un corcho que iba atado con hilo, muñecas, cocinitas y carritos para las niñas, peonzas, canicas o banzones, la bici que ya me regalaban cuando era un mozo, todas esas cosas había que enseñarlas.

Nuestros hijos, y ya ni que decir nuestros nietos, se conforman con quedarse a ver un dvd en casa o jugar con el último invento, ese que hace que juegas al fútbol, al tenis, y digo yo, para qué es necesario un juego para fingir, por qué nuestros niños no salen a la calle a jugar al 'cascayo', al fútbol, al balón; seré anticuado pero no comprendo por qué les gusta más simular en el salón de casa que juegan a una cosa cuando pueden hacerla al aire libre.

Hace un tiempo leí que iban a empezar a enseñar en los colegios a jugar a los juegos de antes: escondite, pío campo, la goma, la comba, el pincho.

Me gustaría saber en que momento se rompió la cadena, cuándo dejaron nuestros niños de aprender de los mayores a jugar.

PEDRO LUIS SEVILLA

## Bala perdida

SILVIA UGIDOS



## Hablando del tema

Encontré una carta de amor. Es el decálogo que el moralista Bertrand Russell publicó en 1951. Y quiero compartir algunas de sus palabras con usted, sea o no fumador. Yo fumo, pe-

ro ni soy el enemigo por ello, ni quiero fomentar el consumo del tabaco. Ni quiero echarle el humo a usted en la cara, ni tampoco que me tiren a la mía ninguna piedra filosofal sobre la salud a cuenta de una sustancia que, de momento, es legal, y que se vende en establecimientos legales. Pago por ello el precio que estima mi gobierno. Y el precio social que estima mi gobierno por ello. Y pagaré el precio de salud que estime mi organismo. No quiero infringir ninguna ley, ésta en concreto, aprobada por todos los partidos políticos. Pero tampoco quiero que el vecino tenga que hacer de policía si no lo es. Celebro y comparto que es un buen avance que haya más espacios libres de humo para quienes, en efecto, convivieron en desigualdad de condiciones hasta hace muy poco. Pero no deja de ser sorprendente que precisamente cuando más se respeta y amplía ese dere-

cho, algunos consideren una afrenta simplemente pedir que se permitan algunos espacios públicos cerrados para fumadores que no obliguen a la chapuza: Como está ocurriendo con los clubs de fumadores o con los artilugios que la hostelería se monta. Y si son sorprendentes los argumentos de unos, no dejan de serlo los de los otros, que el esperpento crispado estira hacia la caricatura por ambos extremos. Respetar los derechos de unos no tiene por qué significar por fuerza abolir los de otros.

¿Acaso no le pareció a usted risible que cuando se aprobó la ley de matrimonios homosexuales se levantara aquella horda en contra, como si en lugar de un derecho para unos que hasta entonces no lo tenían, fuera una obligación para todos? A estos había que explicarles que nadie iba a obligar a casarse a nadie.

Pero en este caso sí hay una coac-

ción autoritaria, de doble moral además, para que las personas abandonen el tabaco. Y como estamos en tiempos de prospectos moralistas, si me dan a elegir, prefiero aplicarme estas tres normas de Russell: "No estés absolutamente seguro de nada. Disfruta más con la discrepancia inteligente que con la conformidad pasiva, pues si valoras la inteligencia como debieras, aquella significa un acuerdo más profundo que ésta. No sientas envidia de quienes viven en el paraíso de los necios, pues sólo un necio pensará que eso es la felicidad"

Yo no estoy absolutamente segura de nada, excepto de que en nuestra común necedad los que están que echan humo no son solo los que fuman.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

## Álvarez Cascos

Es que todo lo que no sea Cascos no es noticia para Gabino y sus amigos. Vaya peso que tiene la candidatura en la dirección nacional. Ni saben su nombre. Aunque eso tampoco es culpa de ella sino de los que la metieron en esta película. Lo tienen crudo en Asturias, que se dejen de encuestas y miren un poco hacia su ombligo, aunque Espinosa diga lo contrario. Gobernará el PSOE porque hacen las cosas bien, no muestran división y saben estar en momentos muy duros.

MARIO CONVERTIDO

## Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, o bien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.